

La Almoloya (Pliego - Mula, Murcia): Palacios y Élités Gobernantes en la Edad del Bronce

Vicente Lull, Rafael Micó, Cristina Rihuete Herrada
Roberto Risch, Eva Celdrán, María Inés Fregeiro
Camila Oliart y Carlos Velasco.





La Almoloya (Pliego - Mula, Murcia): Palacios y Élités Gobernantes en la Edad del Bronce

Vicente Lull, Rafael Micó, Cristina Rihuete Herrada, Roberto Risch,
Eva Celdrán, María Inés Fregeiro, Camila Oliart y Carlos Velasco.

Departamento de Prehistoria, SGR ASOME - Universidad Autónoma de Barcelona

Introducción

La Almoloya es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de la sociedad de “El Argar”, que habitó el sureste de la península Ibérica a inicios de la Edad del Bronce (entre 2200 y 1550 antes de nuestra era). Desde los trabajos pioneros de los hermanos Siret (1890), la arqueología argárica ocupa un lugar protagonista en el estudio de las primeras sociedades clasistas en Europa occidental. En pocas regiones se tiene la oportunidad de investigar un abundante y variado registro arqueológico en el que destacan asentamientos permanentes y densamente poblados, formados por sólidos recintos en piedra de carácter doméstico o colectivo; extensas necrópolis de tumbas individuales y dobles excavadas en el subsuelo de las áreas habitadas, y un amplísimo elenco de artefactos metálicos, líticos, cerámicos y óseos, buena parte de los cuales responden a productos estandarizados a cargo de especialistas. El análisis de estas evidencias configura una sociedad marcada por antagonismos económicos y políticos, en la que los poderosos ejercían la violencia para mantener sus privilegios y para fijar las fronteras de un territorio que, en su época de apogeo, se extendía por casi 35.000 km².

Algunos de los principales y más antiguos asentamientos argáricos se encuentran en las llanuras litorales y prelitorales de Almería y Murcia (El Argar, Fuente

Álamo, Gatas, El Oficio, Zapata, Lorca, La Bastida, Monteagudo). Por esta razón, una de las investigaciones actuales más interesantes se centra en averiguar las rutas, los ritmos y las razones de la expansión hacia el interior peninsular, que en poco más de dos siglos se tradujo en la presencia argárica en la Vega de Granada, el Alto Guadalquivir y las estribaciones septentrionales de sierra Morena. La posibilidad de responder a estos interrogantes fue uno de los motivos que impulsaron las excavaciones recientes en La Almoloya, aunque, como veremos, los primeros resultados están favoreciendo el conocimiento general de las comunidades argáricas. Sin temor a equivocarnos, la relevancia del asentamiento llegó a trascender los ámbitos local y comarcal, convirtiéndose en un auténtico centro de gobierno regional.

Excavaciones en La Almoloya (1944-2014)

La Almoloya se localiza en un cerro calizo amesetado de 585m con un amplísimo dominio visual que justifica el sobrenombre de “El Altozano” (fig. 1). Su cima posee un contorno oval de unos 85 m de longitud por 35 m de anchura máxima. Actualmente, la mayor parte de su superficie forma parte de la finca “La Esperanza”, propiedad de la empresa CEFU, S.A. El cerro domina un extenso llano de formaciones de arcillas rojizas, conglomerados y calizas, al norte de la Sierra de Espuña. El río Pliego y sus tierras de labor distan unos 3 km, mientras que el abastecimiento de agua estaría asegurado por varios manantiales en un radio de menos de 1 km.

La Almoloya fue dado a conocer por Emeterio Cuadrado y Juan de la Cierva, tras una campaña de excavación de sólo cuatro días en el verano de 1944 (Cuadrado 1945a y b; de la Cierva y Cuadrado 1945). Asistidos por una cuadrilla de trabajadores, intervinieron en dos sectores de la cima y sacaron a la luz ocho sepulturas (cinco cistas a base de grandes lajas de calcoarenita y tres urnas), restos arquitectónicos en piedra de dos vi-



Fig. 1. El cerro de La Almoloya (abajo, en primer término) y, al suroeste, sierra Espuña.

viendas y un lienzo defensivo, dos rampas de acceso, así como un conjunto de objetos en su mayoría líticos, cerámicos y óseos. Los hallazgos sirvieron para afirmar la adscripción argárica del yacimiento, y para definir dos fases de ocupación separadas por un nivel de incendio. El primer destino de las piezas fue el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, localidad donde residía Cuadrado. Años más tarde, las más relevantes pasaron al Museo Arqueológico de Murcia.

Lamentablemente, como muchos otros yacimientos arqueológicos La Almoloya fue víctima de numerosas intervenciones clandestinas desde mediados del siglo XX. M^a Manuela Ayala (1986) recogió valiosas informaciones de estos expolios, entre las que destacan las relativas a ocho tumbas y a una parte de sus ajuares cerámicos y metálicos que esta investigadora pudo examinar de primera mano en colecciones privadas (véanse también Ayala y Polo 1986, Lull *et alii* 2013-e.p. y San

Nicolás 1988). Al parecer, los expolios fueron especialmente intensos durante las décadas de 1970 y 1980. Como botón de muestra, nuestros trabajos de limpieza superficial y excavación han permitido detectar hasta el momento nada menos que 92 “toperas”, u hoyos de excavación clandestina (fig. 2). Llama la atención su distribución a lo largo del perímetro de la meseta, sin duda porque la estrategia de perforación lateral permitía acceder más fácilmente a las tumbas localizadas en el subsuelo de los edificios prehistóricos y, por tanto, a los codiciados ajuares funerarios. Botellines de cerveza, fragmentos de PVC degradado procedente de botellas de agua envasada o envoltorios de caramelos desechados en terreras y pozos y, sobre todo, el panorama desolador de decenas de cistas reventadas, dan fe de que entre los años 60 y 90 La Almoloya fue uno de los lugares predilectos de la rebusca ilegal.

Las excavaciones de nuestro equipo comenzaron en 2013 y han proseguido en 2014. ¿Qué las motivó? Entre 2009 y 2012 habíamos llevado a cabo intervenciones a gran escala en La Bastida (Totana) (Lull *et alii* 2011, 2014). Entre los hallazgos más espectaculares figura un sistema de fortificación monumental datado



Fig. 2. Vista de La Almoloya desde el noroeste, una vez concluidas las labores de desbroce. Con especial incidencia en las áreas perimetrales de la meseta, pueden apreciarse en superficie los numerosos hoyos dejados por las excavaciones clandestinas.

a principios de época argárica. Éste y otros indicios apuntaban a la formación de importantes núcleos de poder en fecha muy temprana, lo cual puso en primer plano el problema de la expansión territorial desde las comarcas prelitorales. Como hemos apuntado en la introducción, La Almoloya poseía las condiciones para obtener algunas respuestas: se ubica no demasiado lejos de La Bastida, pero en una comarca biogeográficamente muy distinta, en la vertiente opuesta de sierra Espuña; se encarama en una posición topográfica privilegiada que permitía conectar visualmente el valle del Guadalentín con las comarcas interiores y septentrionales de la Región; además, algunas informaciones sugerían que la fundación de La Almoloya podía remontarse a los inicios de El Argar, lo cual garantizaría su contemporaneidad con la primera ocupación en La Bastida.

Los primeros trabajos consistieron en el desbroce y limpieza de toda la cima, con el objetivo de evaluar el alcance de los expolios y documentar posibles indicios de la trama urbana prehistórica. Ello permitió constatar la ya comentada concentración periférica de las “toperas” y, también, que buena parte del centro del yacimiento podía estar intacta al localizarse allí tres ribazos agrícolas en dirección norte-sur, cuya potencia parecía haber desanimado a los excavadores clandestinos. A continuación, se iniciaron las excavaciones extensivas en varios sectores, en pos de un doble objetivo: primero, definir la estructura urbanística del asentamiento (ámbitos arquitectónicos, estructuras subsidiarias y contextos funerarios) y su contenido en objetos muebles y, por otro lado, determinar la secuencia de ocupaciones y la ubicación temporal de las mismas.

Una vez terminada la segunda campaña, los resultados han superado con creces las expectativas iniciales. En las siguientes líneas expondremos un resumen de las primeras conclusiones y de las hipótesis que esperamos contrastar en futuras intervenciones.

Urbanismo y arquitectura

La secuencia estratigráfica de La Almoloya revela cinco fases de ocupación prehistórica, algunas de ellas divididas internamente. Las primeras dataciones de Carbono 14 indican que la fundación tuvo lugar hacia 2150-2100 antes de nuestra era, mientras que el abandono se produjo unos seis siglos después, en torno a 1550.

Los primeros habitantes no se asentaron sobre un cerro amesetado, porque la topografía de La Almoloya presentaba un aspecto bien distinto hace unos 4.000 años. Así, en su flanco occidental se elevaba un escarpe rocoso que descendía hacia la ladera este en un gradiente cercano al 10%. Ello supuso que el asentamiento se estructuró en al menos dos niveles de altitud. Los restos de las primeras ocupaciones se conocen de forma incompleta, pero revelan ya viviendas con zócalos de piedra y techos de barro y elementos vegetales, sustentados por postes de madera. En su interior se han recuperado cuencos y ollas de filiación netamente argárica,

Fig. 3. Anverso y reverso del brazalete de marfil hallado en un contexto habitacional de las ocupaciones iniciales.



junto con instrumental lítico y una gran cantidad de restos de fauna entre los que destaca, en un primer examen, la abundancia de cérvidos y ganado vacuno. Algunos objetos de marfil de elefante, como un brazalete de dos piezas (fig. 3) y una pequeña placa, dan idea de la integración de la comunidad en redes de intercambio interregional y, posiblemente, de un sector social destacado política y económicamente. Hasta el momento, no hemos hallado sepulturas datadas en los primeros momentos de ocupación.

A finales del III milenio antes de nuestra era, La Almoloya era probablemente un enclave argárico fronterizo desde el que se controlaba, en primer término, la cuenca de Mula pero que cubría visualmente una extensión mucho mayor, hasta el Guadalentín y la sierra de Orihuela por el este y sureste, y hacia las sierras septentrionales de Ricote, Molino y Cambrón. A sólo unas decenas de kilómetros, grupos como el que habitó el asentamiento en llano de Molinos de Papel (Caravaca) (Pujante 2006) compartieron tiempo con la comunidad argárica de La Almoloya, pero formaron parte de entidades sociales diferenciadas. Tiempo después, muchos de los poblados anteriormente ajenos a la sociedad argárica, como el Cerro de las Víboras de Moratalla (Eiroa 2004), acabaron siendo englobados por la expansión territorial argárica.

En torno a 1800 antes de nuestra era, La Almoloya experimentó una transformación urbanística radical, que marcó el asentamiento hasta su abandono. Las acumulaciones de restos correspondientes a las ocupaciones anteriores habían ayudado a nivelar la cima del cerro, confiriéndole la apariencia amesetada que percibimos hoy. Esta superficie fue densamente urbanizada mediante la construcción de varios complejos arquitectónicos formados por un número variable de estancias. Hasta el momento, hemos explorado tres de ellos (Complejos Habitacionales 1, 2 y 3), dispuestos



Fig. 4. Vista general desde el este, en la que se aprecian los Complejos Habitacionales descubiertos durante las campañas de 2013 y 2014.

longitudinalmente sobre gran parte del sector central del asentamiento y apenas separados por angostos corredores (figs. 4 y 5). Es posible que llegasen a ser seis y que ocupasen casi todo el espacio disponible en la cima, proporcionando al enclave un aspecto muy compacto. Tal vez sólo una especie de vía de ronda, identificada en la parte superior de la rampa occidental que conduce a la cima, posibilitaría el tránsito hacia el interior del asentamiento. Varios segmentos de un muro de grandes dimensiones al pie de dicha rampa, quizá a modo de muralla defensiva, habría cerrado el acceso al poblado.

Los Complejos Habitacionales mejor conocidos hasta la fecha son los nº 1 y 2. Presentan un contorno de tendencia cuadrangular y poseen espacios internos delimitados por tabiques, cuyo número varió entre seis y doce en función de sucesivas reformas. Cada complejo cubre una superficie cercana a los 300 m². El CH2 ocupa una posición central y ha sido documentado en ex-

tensión en lo que se refiere a sus últimos momentos. En cambio, el CH1 ha sido excavado casi por completo, tanto en su extensión espacial como en su desarrollo temporal. Todos los edificios estaban contruidos con muros de piedra trabada con argamasa y revestidos con capas de mortero que contenía cal. En su interior se han recuperado numerosos objetos de metal, cerámica, piedra, hueso y fibras textiles, en un estado de conservación excepcional. Testimonian la realización de todo tipo de actividades productivas, además del almacenamiento y el consumo.

La mayoría de las 47 sepulturas excavadas por nuestro equipo proceden del subsuelo de estos complejos y se encuadran cronológicamente en las últimas fases de ocupación. Urnas y cistas son los contenedores funerarios más representados, con 25 y 18 casos respectivamente. En algunas tumbas se produce una llamativa combinación de ambos tipos, pues hallamos la urna, o bien una pareja de urnas con las bocas enfrentadas, dentro de una cista de grandes dimensiones. El uso de la argamasa está ampliamente documentado en el sellado de las sepulturas y también como material de construcción del suelo de las cistas que en numerosas ocasiones está forrado de madera.

Pese a que la mayoría de los enterramientos son individuales, el porcentaje de tumbas dobles no es nada desdeñable, pues se sitúa en torno al 20%. Los cuerpos yacían generalmente en posición forzada, bien sobre un costado o bien de espaldas y con las extremidades lateralizadas. La población exhumada hasta el momento comprende 55 individuos, con una amplia representación de infantiles y una clara mayoría de mujeres en el segmento adulto, casi el doble (dos de ellas fallecidas durante el embarazo). Hay que mencionar también dos sepulturas en urna sin restos humanos en su interior que incrementan el número de cenotafios argáricos do-

cumentados hasta ahora en La Bastida, Lorca, Gatas y, posiblemente también, El Argar.

Entre los ajuares funerarios que acompañaban a los individuos, independientemente de su sexo o la edad, destaca la amplísima representación de ofrendas cárnicas y vasijas carenadas. A los puñales de cobre, restringidos a adultos, y los punzones, exclusivos de las mujeres, hay que añadir un amplio repertorio de colgantes y aretes con numerosos ejemplares elaborados en plata.

Arquitectura y política

La Almoloya ofrece una oportunidad excepcional de documentar en extensión un asentamiento argárico, sus contenidos objetuales y las tumbas asociadas. Esta combinación se ha revelado inesperadamente fecunda en CH1, de forma que los primeros resultados arrojan una nueva luz sobre el conocimiento actual del mundo argárico. Una de sus estancias, la Habitación 9 (H9) presenta características inéditas (fig. 5). Se trata de una amplia sala de planta casi rectangular y unos 85 m², cuyo zócalo está recorrido por banquetas de obra revestidas con mortero, lo mismo que el pavimento compacto que le sirve de base. Hemos estimado que este espacio podría acoger alrededor de 50 personas sentadas. A lo largo del eje central se colocó una hilera de postes de madera sólidamente encajados en el subsuelo que, junto con otros de menores dimensiones adosados a los muros, habrían sustentado un techo alto. Cerca del rincón noroccidental, al pie de una especie de podio adosado a la pared, se acondicionó un gran hogar de unos 2 m de anchura sobre el cual se abrió una salida de humos con un techo suplementario sustentado por cuatro postes. En el muro limitador occidental se abría un vano que comunicaba con otra estancia de menores dimensiones cuya excavación aún no ha concluido.

Otra característica relevante de H9 es que presentó una frecuencia muy baja de artefactos *in situ*, a dife-



Fig. 5. Vista desde el suroeste de la Habitación 9.

rencia de lo habitual en las restantes estancias. En definitiva, nos hallamos ante un espacio amplio, diáfano, diseñado y usado específicamente para la celebración de reuniones. El que la banqueta adosada a la pared occidental fuese la más alta, que desde ella pudiese accederse a una estancia trasera y que el gran hogar se hallase cerca parecen indicar que esta zona y, por ende, quienes la ocupasen, gozarían de cierta preeminencia. Por otra parte, ante la ausencia de elementos vinculables con símbolos ideológico-religiosos, sugerimos que dichas reuniones fueron de carácter político. En cualquier caso, H9 fue sin duda un recinto singular, uno de los primeros edificios en Europa occidental especializados en el ejercicio del gobierno. Ahora bien, ¿gobierno de quién, para quién o sobre quién?

Para comenzar a responder estos interrogantes, conviene reparar en el hecho de que H9 no se construyó como un edificio exento, sino que formó parte de un complejo arquitectónico junto con cinco estancias más. Sus contenidos aún se encuentran en proceso de estudio, pero una primera revisión vislumbra áreas de producción subsistencial y de reposo, diferentes talleres y un notable almacenamiento de víveres y enseres. En otros lugares, como por ejemplo ciertas regiones del Levante mediterráneo, combinaciones similares a las de CH1 reciben la denominación de “palacio”, en alusión a un complejo que aúna las funciones residencial, productiva y al menos una más, de carácter supradoméstico, vinculada con la esfera política.

Ahora bien, como todo el mundo sabe la actividad política es susceptible de favorecer intereses sociales diversos. El estado general de la investigación sobre la sociedad argárica indica que las relaciones políticas eran disimétricas, y que una clase dominante y explotadora ostentaba el poder. Sin embargo, en un principio los hallazgos realizados en CH1 no respaldaban necesariamente esta idea general: H9 podría haber sido el escenario de asambleas de signo igualitario, y en las estancias vecinas no se registraba un atesoramiento de objetos de alto valor social, como por ejemplo metales. Además, las sepulturas documentadas en el subsuelo de CH1 no contenían ajuares funerarios propios de la clase alta. Este panorama cambió hacia el final de la campaña de 2014 con el hallazgo de una tumba excepcional.

Una tumba “principesca”

En el ángulo suroccidental de H9, al pie de la banqueta de mayor altura, la aparición de la cresta de una hilera de piedras hizo sospechar la presencia de una sepultura. En efecto, la excavación descubrió una gran urna funeraria en posición horizontal, sólidamente calzada con argamasa y piedras, cuya boca había sido sellada con



Fig. 6. Vista del interior de la tumba n° 38 de La Almoloya, en la que se aprecia la disposición de los dos esqueletos y de algunas de las piezas de ofrenda.

una pesada losa de caliza. La tumba (n° 38) contenía los esqueletos de una mujer fallecida a los 25-27 años y de un hombre de 35-40 (fig. 6). Éste yacía flexionado sobre el costado izquierdo; encima de sus piernas se depositó a la mujer, recostada sobre la espalda, con las piernas flexionadas hacia la derecha y el lado izquierdo del rostro en contacto con la frente del hombre. A diferencia de la mayoría de las tumbas dobles, en este caso probablemente los cadáveres fueron inhumados en el transcurso de la misma ceremonia fúnebre.

Los datos preliminares del estudio osteológico indican que los dos individuos compartieron ciertos rasgos dentales poco habituales, un fenómeno normal entre parientes de sangre. El hombre, de 1,65 m de estatura, presenta una herida inciso-contusa cicatrizada en el cráneo, un fuerte desarrollo asimétrico del tren superior, así como desgastes en caderas y rodillas compatibles con la práctica de la equitación. Ante este cuadro, cuesta resistirse a relacionar este personaje con la figura de un “guerrero”. Por su parte, la mujer poseía un aspecto grácil, una estatura de 1,55 m e indicios de una actividad sostenida en el antebrazo derecho. Aunque no hay evidencias concluyentes sobre la causa de su muer-



Fig. 7. Diadema de plata con apéndice discoidal hallada en la tumba 38.

te, cuando ésta le sobrevino padecía un proceso inflamatorio o infeccioso de la pleura que dejó su impronta en la cara interna de algunas costillas.

Sin embargo, el mayor interés de esta tumba reside en su riquísimo ajuar, compuesto por una treintena de piezas entre las que abundan los metales nobles y los objetos de alto valor social. Tal vez el más destacado sea la diadema de plata con apéndice en forma de disco que ceñía el cráneo de la mujer (fig. 7). Se trata de un descubrimiento de gran valor científico, patrimonial y material, por cuanto las otras cuatro conocidas del mismo tipo proceden del yacimiento de El Argar (Antas, Almería) y fueron descubiertas hace más de 130 años. Ninguna de ellas se conserva hoy en España.

Los llamados “dilatadores de oreja” son objetos igualmente extraordinarios (fig. 8). Dos fueron fabricados en plata, mientras que otros dos son de oro macizo. El apartado de adornos se completa con una quincena de brazaletes, anillos y espirales de plata y, al menos, un collar que incluía cuentas de piedra verde, concha y ámbar. El protagonismo de la plata se completa con su presencia en tres útiles: en el mango de un punzón admirablemente trabajado que constituye una muestra

de orfebrería única en los inicios de la Edad del Bronce; en los cuatro clavos que sujetaron la empuñadura de un puñal de cobre, y en las láminas que recubrieron el borde y la carena de una pequeña y elegante vasija. Las ofrendas incluían también otras dos vasijas de cerámica y varias porciones de bovino.

Conclusiones y expectativas:

La Almoloya y el gobierno argárico

El significado de esta tumba y de su contexto inmediato nos traslada a un escenario apasionante y lleno de interrogantes. Las ofrendas de la tumba 38 la sitúan a la cabeza de las 5 más ricas de todo el mundo argárico, por lo que sin duda corresponde a miembros destacados de la clase dirigente. Ahora bien, los detalles nos llevan más allá. La diadema de plata es un símbolo de poder y distinción reservado a unas pocas mujeres. El ejemplar de La Almoloya es prácticamente idéntico a los otros cuatro conocidos, procedentes del yacimiento de El Argar, más de 100 km al sur (Antas, Almería). No sería atrevido afirmar que estas piezas fueron producidas en un único taller especializado, bajo cuya tradición pudo también fabricarse la célebre diadema de oro de Caravaca.

Si nos fijamos en la distribución geográfica de otros símbolos de distinción muy poco corrientes, los dilatadores, volvemos de nuevo a El Argar para los de oro, mientras que los de plata encuentran paralelos en las cuencas orientales de Almería y Murcia, en los yacimientos de El Argar, La Bastida, Cabeza Gorda y Monteagudo¹.

En suma, los elementos más emblemáticos de la *regalia* argárica se concentran en una parte del territorio general que incluye las áreas nucleares de la cuenca de Vera y el pasillo del Guadalentín, así como el entorno septentrional de sierra Espuña y, tal vez, una prolonga-

1) Agradecemos a J. A. Zapata la información sobre Monteagudo, procedente de sus excavaciones inéditas.



Fig. 8. Dilatador de oro de la tumba 38.

ción hacia las comarcas del Noroeste (Caravaca), ya en la última frontera. Posiblemente, demarcan una gran entidad política constituida tras un proceso de unificación y centralización. A la cabeza de esta entidad vislumbramos un grupo dirigente formado por miembros emparentados (¿linaje dinástico?), en cuyo seno ciertas mujeres pudieron ostentar un papel determinante en la gestión y transmisión del poder.

A la luz de estos y otros datos, sugerimos que La Almoloya fue la sede de una institución vinculada con el gobierno de un amplio territorio. Sus relaciones con el enclave almeriense de El Argar son claras, aunque falta descubrir si funcionó como una delegación regional o si fue el lugar donde las o los mandatarios argáricos se congregaban periódicamente para debatir o recibir las órdenes que iban a afectar la vida de miles de personas. En cualquier caso, tratamos con el reflejo material de una sociedad disimétrica, donde las decisiones políticas beneficiaban materialmente a un sector restringido de la población.

La Almoloya emerge como un yacimiento de singular importancia en el panorama de la Prehistoria reciente. En sólo dos campañas de excavación ha aportado descubrimientos singulares y bien contextualizados,

que enriquecen el conocimiento del pasado y el legado público arqueológico. Su salvaguarda, investigación y difusión constituyen una necesidad insoslayable tanto como un reto apasionante.

Agradecimientos

Las investigaciones en La Almoloya dependen de la colaboración y patrocinio de numerosas personas e instituciones. Las excavaciones cuentan con la autorización de la Consejería de Cultura del Gobierno Regional y los propietarios de los terrenos (CEFU. S.A. y Sr. Roque Ortiz), así como con el apoyo del Ayuntamiento de Pliego y la financiación conjunta del grupo empresarial CEFU, S.A. y la Universidad Autónoma de Barcelona. Diversas líneas de análisis han sido facilitadas por un proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-25280 y HAR2014-53860-P). Sin embargo, lo ya conseguido habría sido inviable sin la colaboración especial de otros integrantes del “Proyecto La Bastida” (Lourdes Andújar, Mireia Celma, Selina Delgado, Claudia Molero y Elena Molina), de un insuperable grupo de trabajadores de campo (Alejandro Cayuela, Fernando Martínez, Jacinto Martínez, Pedro Navarro, Francisco Ortíz, Francisco Romera y Pedro Sánchez) y del apoyo de un nutrido grupo de estudiantes y amigos.

Bibliografía

- AYALA, M^a M. (1986), “Materiales argáricos de la Almoloya de Pliego-Mula (Murcia)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 2, pp. 29-37.
- AYALA, M^a M. y POLO, J. (1986), «Dos yacimientos argáricos: el Rincón de Almendricos, el Cerro de las Viñas, Lorca (Murcia). Aportaciones al estudio arqueometalúrgico», en *II Convegno di Studi Un millennio di relazioni fra la Sardegna e i Paesi del Mediterraneo*. Selargius, Cagliari, pp. 519-531.
- CIERVA, J. de la y CUADRADO, E. (1945), *Los descubrimientos argáricos en La Almoloya de Mula-Pliego (Murcia)*. Sucesores de Nogués, Murcia, pp. 3-32.
- CUADRADO, E. (1945a), “Un nuevo yacimiento argárico: La Almoloya (Murcia)”, *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 1, pp. 89-90.
- CUADRADO, E. (1945b), “La Almoloya, nuevo poblado de la cultura de El Argar”, *Anales de la Universidad de Murcia, Letras*, 3, pp. 355-382.
- EIROA, J. J. (2004), *La Edad del Bronce en Murcia*. Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.

- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2011), “Proyecto La Bastida: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica”, *Verdolay*, 13, pp. 57-70
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., CELDRÁN, E., FREGEIRO, M^a I. y VELASCO, C. (2013 – en prensa), “La Almoloya de Pliego antes de las excavaciones de 2013”, *Verdolay*, 14.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2014), “The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean”, *Antiquity*, 88, pp. 395-410.
- PUJANTE, A. (2006), “El yacimiento prehistórico de Los Molinos de Papel (Caravaca de la Cruz, Murcia)”, *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 14, pp. 133-171.
- SAN NICOLÁS, M. (1988), “Objetos metálicos eneolíticos y argáricos en Murcia”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4, pp. 71-78.
- SIRET, E. y SIRET, L. (1890), *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona.

EL LEGADO DE MULA EN LA HISTORIA

José Antonio Zapata Parra
Editor Científico



EXPOSICIÓN

ORGANIZA Y PROMUEVE:

Ayuntamiento de Mula
Integral. Sociedad para el Desarrollo Rural

COLABORA:

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia
Consejería de Educación, Cultura y Universidades
Dirección General de Bienes Culturales

COMISARIO:

José Antonio Zapata Parra

DIRECCIÓN TÉCNICA:

Juan Guillén Botía
José Antonio Zapata Parra

DISEÑO EXPOSITIVO Y MONTAJE:

Patrimonio Inteligente S.L.
(Carlos María López Martínez,
David Valero García)

TEXTOS PANELES Y VITRINAS:

José Antonio Zapata Parra
Carlos María López Martínez

ILUSTRACIÓN:

Pablo Pineda Fernández

FOTOGRAFÍAS:

Ayuntamiento de Mula
José Antonio Zapata Parra
Juan Gutiérrez García
Patrimonio Inteligente, S.L.
ASOME-UAB
AEROGRAPH STUDIO, S.L.

AUDIOVISUALES:

Patrimonio Inteligente, S.L.
(Juan Martínez García)

SEGUROS:

Maífre

ENTIDADES PRESTATARIAS:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Museo Arqueológico de Murcia
Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo

RESTAURACIÓN PIEZAS:

Museo Arqueológico de Murcia

EMPRESAS:

Patrimonio Inteligente, S.L.
Silex. Arqueología y Difusión del Patrimonio.
Carpintería Hermanos del Toro.
Securemur.
Rótulos Kamaleón.
Jofranje, S.L.
Pepe del Curtis, S.L.
Ondacort Sureste, S.L.
Hermanos Casablanca, S.L.
Antonio Soriano Molina
Inst. eléctricas Juan Sandoval
Antonio García Sandoval

AGRADECIMIENTOS:

María Isabel Muñoz Sandoval
José María Botí Hernández
Virginia Page del Pozo
Luis E. de Miquel Santed
M^a Ángeles Gómez Rodenas
Manuel Lechuga Galindo
Juan González Castaño
Rafael González Fernández
Juan Gutiérrez García
José Páez Romero
Real e Ilustre Cofradía del Niño Jesús de Belén de Mula
Juan López del Toro
Juan del Amor Ruiz
Hermandad de Nuestra Señora del Carmen de Mula
José Boluda Guillén
Antonio Gabarrón García
Nono García
Hermanas Clarisas del Real Monasterio de la Encarnación de Mula
Iglesia de San Miguel Arcángel de Mula
Iglesia de Santo Domingo de Mula
Oficina de Turismo de Mula
Servicio de Mantenimiento del Ayuntamiento de Mula

CATÁLOGO

EDITA:

Ayuntamiento de Mula
Integral. Sociedad para el Desarrollo Rural.

EDITOR CIENTÍFICO:

José Antonio Zapata Parra

TEXTOS:

João Zhilão
Juan González Castaño
Rafael González Fernández
Juan Gutiérrez García
Vicente Lull, Rafael Micó, Cristina Rihuet Herrada, Roberto Risch, Eva Celdrán, María Inés Fregeiro, Camila Oliart y Carlos Velasco.
Virginia Page del Pozo
José Antonio Zapata Parra

FICHAS DEL CATÁLOGO:

MIMS: María Isabel Muñoz Sandoval
JAZP: José Antonio Zapata Parra
RGF: Rafael González Fernández
JBG: José Boluda Guillén
DJBB: Diego Jesús Boluda Buendía

FOTOS DEL CATÁLOGO:

Miguel Martínez Sánchez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Patrimonio Inteligente, S.L.
(Miguel Ángel Jiménez Sánchez)

IMPRESIÓN:

Aula Gráfica

Depósito Legal:

MU-1020-2016

ISBN:

978-84-617-4814-3

© de los textos: Los Autores

© de las fotografías: Los Autores

© de la presente edición: Ayuntamiento de Mula e Integral. Sociedad para el Desarrollo Rural.